



Aurora y ocaso Beginning and End of Corbu

Hace años Beatriz Colomina nos hizo ver que la fortuna de los arquitectos depende en buena medida de la gestión que hagan de sus documentos de trabajo, contraponiendo el pudoroso Loos, del que apenas quedan algunos dibujos, al exhibicionista Le Corbusier, con su manía de archivar hasta los recibos de la lavandería. La compulsión de Corbu ha sido una suerte para los investigadores que, buceando en esa cantera de datos inagotable que es la Fundación Le Corbusier, son capaces de reconstruir día a día, a veces incluso hora a hora, la vida del maestro.

Es el caso de Ricardo Daza, cuyo extraordinariamente bien documentado *Tras el Viaje de Oriente* recompone el célebre periplo que un Jeanneret de 23 años emprendió en 1911 junto a Auguste Klipstein, un no menos joven historiador apasionado por El Greco, y que le llevaría a lo largo de casi seis meses a atravesar media Europa, desde Dres-

BEATRIZ COLOMINA showed how the fortune of architects depends on what they do with their documents, comparing Loos, who hardly left any drawings, to Le Corbusier, who kept everything, even laundry receipts, enabling researchers to reconstruct the master's day-to-day life. One is Ricardo Daza, whose *Tras el Viaje de Oriente* recomposes the six-month voyage through half of Europe that 23-year-old Jeanneret undertook in 1911 with the historian whose passion was El Greco, Auguste Klipstein.

This voyage is well known, if not mythified by Le Corbusier himself when he disseminated it retrospectively. It has even gotten attention in studies like *Le Corbusier's Formative Years* and *Le Corbusier: Viaggio in Oriente*, by Allen Brooks and Gresleri.



de hasta La Chaux-de-Fonds, pasando por Austria, Hungría, Serbia, Rumanía, Bulgaria, Turquía, Grecia e Italia.

Por supuesto, se trata de un viaje muy conocido, si no mitificado desde que el propio Le Corbusier lo difundiera retrospectivamente, y que además ha merecido atención en estudios tan irreprochables como *Le Corbusier's Formative Years* y *Le Corbusier: Viaggio in Oriente*, de los profesores Allen Brooks y Gresleri, respectivamente. Pero el libro de Daza va más allá: sirviéndose de 1.000 documentos extraídos de los cuadernos de viaje de Jeanneret, de su epistolario, y de sus apuntes en las guías Baedeker, el autor es capaz de volver a montar el puzzle apasionante de aquel *grand tour* que, en palabras del maestro, le convirtió en un arquitecto de veras.

Lo más interesante, sin duda, de esta labor de miniaturismo intrahistórico es la constatación del cambio de actitud que se produjo en el viajero a lo largo del camino, un cambio que sería el germen de las muchas y fructíferas

But Daza, with the help of 1,000 documents taken from Jeanneret's travel notebooks, letters, and scribbles in guides, has pieced together that grand tour which made him an architect.

Most interesting about this work of intrahistorical miniaturism is the verification of the change of attitude that took place in the traveler along the way, a change which would be the seed of the many fruitful contradictions of his career. So it is that young Jeanneret disliked the academicism of Vienna and praised the artisanship of the Balkans, but three weeks later, intoxicated by the orientalism of Loti or Gautier, he noticed the beauty of Istanbul. So it is, too, that he saw the eternal truths of the Parthenon as a machine à émouvoir, yet admitted that he found it tiring. Rome was disap-

contradicciones de su carrera. Así, el joven Jeanneret desprecia el academismo de Viena y elogia la artesanía de los Balcanes pero, intoxicado por el orientalismo de Pierre Loti o Théophile Gautier, tarda tres semanas en percatarse de la belleza real de Estambul; descubre la verdades eternas del Partenón como *machine à émouvoir*, pero no deja de reconocer que su poderío formal le hastía; Roma, al principio, le decepciona, pero luego acata la belleza intemporal de sus ruinas de ladrillo. Por ello, cuando vuelve de esta odisea menos oriental que mediterránea, el joven lo tiene claro: «Hay que empezar desde cero». En realidad, lo que Jeanneret se había traído de vuelta a Suiza eran unos nuevos ojos.

La de la visión seguirá siendo una de las metáforas preferidas del tuerto Le Corbusier 54 años más tarde, cuando se ponga a escribir el que sería su último libro, *Mise au point*. En este texto, donde puede leerse el célebre «Je suis un âne, mais qui a l'oeil», el maestro septuagenario pone en claro las ideas de su carrera, y lo hace al mismo tiempo que corrige las pruebas del manuscrito de *Le Voyage d'Orient*, en una especie de bucle vital que anuda la aurora y el ocaso de su vida.

El profesor Jorge Torres ha dado cuenta de este bucle al traducir con precisión y por primera vez al español, *Mise au point*, acompañándolo con un riguroso ensayo en el que presenta las muchas peripecias del texto editado en 1966 por Jean Petit (presunto hijo natural de Le Corbusier, según un testimo-

pointing for him at first, but later he discovered the timeless beauty of its brick ruins. So, back from this odyssey that was less eastern than Mediterranean, the young man knew for sure that "we must start again from zero." What Jeanneret returned to Switzerland with was new eyes.

Vision was still a favorite metaphor of one-eyed Le Corbusier fifty-four years later, when writing his last book, *Mise au point*. In this text, which includes the famous "Je suis un âne, mais qui a l'oeil," the septuagenarian set down the ideas of his career clearly, while correcting the manuscript of *Le Voyage d'Orient*, in a loop joining the dawn and dusk of a life.

Jorge Torres may have realized the existence of the loop while working on the first Spanish translation of *Mise au*

nio recogido por Torres) y lo incardina en la etapa final del maestro y en el conjunto de su trayectoria.

Mise au point no es una obra brillante, ni ha sido influyente. De hecho, es un libro caótico, por momentos ilegible, concebido como un *collage* de fragmentos de procedencias diversas, que además suelen recaer en lugares comunes, al menos en los lugares comunes lecorbusianos. Lo cierto es que, treinta años después de publicar *Quand les cathédrales étaient blanches*, Le Corbusier sigue sin entender Nueva York; continúa atacando una arquitectura, la ecléctica, que ya no le interesa a nadie, y persevera en su tozudo empeño sectorizador al defender el esquema territorial de *Les Trois établissements humains*. Sin, embargo, la voz que se oculta tras este fárrago idiosincrásico no deja de ser atractiva y característica, sobre todo cuando se tiñe de desencanto o presagia ya el final: «La naturaleza cierra toda actividad con la muerte; sólo el pensamiento es transmisible.» Sus innumerables discípulos siguen dando fe de ello. *Eduardo Prieto*

Ricardo Daza

Tras el Viaje de Oriente

Fundación Arquia, Barcelona, 2015
319 páginas; 29 euros

Le Corbusier

Mise au point

Jorge Torres

Pensar la arquitectura

Abada, Madrid, 2014

84 y 262 páginas; 25 euros

point, accompanying it with an essay that presents the vicissitudes of the text edited in 1966 by Jean Petit (supposedly Le Corbusier's illegitimate son), and he includes it in the master's final period and entire lifework.

Mise au point is neither brilliant nor influential. It is a chaotic, at times unreadable collage of fragments of diverse origin. It drops to commonplaces, or Corbusian commonplaces. So thirty years after *Quand les cathédrales étaient blanches*, Le Corbusier still did not understand New York; he continued attacking eclectic architecture and defending the territorial scheme of *Les Trois établissements humains*. But the voice behind the hodgepodge remains alluring, especially when tinged with disenchantment or when he perceived that the end was near.